

# EL COMERCIO

REVISTA CIENTÍFICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

PRECIO EN VENTA 0'20 DE PTA.

## SUMARIO.

TEXTO.—Napoleon y el Zapatero. Anécdota, por X.—Cansó.  
(Trad. de M. Geybell.) por Hércules.—La predicción de la gitana.  
Cuento fantástico, por X.

GRABADO.—El niño músico.

## NAPOLEON Y EL ZAPATERO.

### ANÉCDOTA.



A juventud de un grande hombre ha llamado siempre la atención del universo; y así es que experimentamos cierto placer en leer u oír contar las penalidades, los trabajos, los sinsabores, que un hombre de talento ha tenido que arrostrar ántes de conseguir la gloria y los honores. Así es, que estimamos más á esos hombres ilustres que envanecen á una nación, cuando sabemos que han tenido que luchar de continuo con el hambre, la miseria y las preocupaciones de su siglo. Ved al inmortal Colón reputado por loco y despreciado como tal, luchando con las preocupaciones más arraigadas. A Beaumarchais componiendo relojes, antes de ser rico y digno preceptor de las hijas de Luis XIV, antes de ver sus obras *El matrimonio de Figaro*, *El barbero de Sevilla*, apreciadas cual merecen... A J. J. Rousseau copiando música para tener que comer, en una boardilla. El pensar esto, es bien triste; pero es cierto.

Bonaparte, que no había sido siempre el hijo mimado de la fortuna, como sus apologistas nos lo han querido pintar, se ha visto también sujeto á la ley general. He aquí sobre el particular una anécdota muy curiosa y poco conocida, que un antiguo senador, amigo nuestro, nos ha referido y que vamos á contaros con la brevedad posible, para ejemplo de los menestrales, y socorro de

los cesantes, en cuyo número tengo la desgracia de contarme.

El 18 de marzo de 1796 (año cuarto de la república francesa) dos jóvenes se paseaban juntos en las galerías del Palacio Real, ó *Palacio-Igualdad* (*Palais-égalité*) como entonces se llamaba; sus levitas enteramente abrochadas los daban fácilmente á conocer por militares. Su porte sencillo y serio á un tiempo excluía toda idea de rivalidad con esos elegantes que entonces denominaban (*currutacos muscadins*), que mimbreado sus bastoncillos, saltaban y hacían gestos en los paseos, á fin de llamar la atención de los paseantes. Uno de nuestros oficiales, embozado en su corbata, el sombrero encajado hasta las cejas, parecía querer evitar todas las miradas; el otro más alegre, lanzaba curiosas miradas, menos á las bellas que pasaban, que á las ricas y bien surtidas tiendas que encontraban. Por fin se detuvo ante la muestra de un sastre, y enseñando á su compañero un capote azul sin ondulados pliegues:

—Ahí tienes, le dijo, un capote que me vendría á mí á las mil maravillas; de buena gana le cambiaba por el mío. Pero amigo, el crédito se acabó, y la patria está oprimida; vámonos de aquí, vámonos.... ¡muy triste es el verse reducido á carecer de lo necesario, cuando se tiene por deudor al que nunca debería hacer aguardar á sus acreedores!

—¿Hablais del Estado, no es verdad? tienes razón. Y nuestros atrasos son necesarios para completar nuestro equipo. Que quieres, ¿no es bastante que le sacrifiquemos la vida en el campo de batalla? es preciso también vivir con privaciones después de la victoria... Si al menos tuviese yo botas... tendría paciencia por tu capote.

—Los sastres y zapateros están intratables ahora; no se les puede uno acercar sin el dinero en la mano, y gracias si aun de este modo sirven bien y con exactitud.

—Su ridícula desconfianza la tienen hasta de los pagarés del tesoro.

—Vamos, esto es muy engorroso. Mejor harían nuestros fabricantes de leyes si abriesen un crédito á los oficiales en casa de los sastres, zapateros, pasamaneros y demás espendedores de arreos militares, que tanta falta nos hacen. Sin eso, apenas si los soldados tendrán almadreñas; y me parece que los generales se pasarán de calzado como te sucede á tí.

—¡Vive Dios, que esto es imposible!.... Te aseguro que no será siempre lo mismo.

—Muy bien, pero entre tanto no tiene V. botas, señor general en jefe; y corre V. E. gran riesgo de ir descalzo á mandar su ejército desnudo.

—¡Qué posición tan atroz la mía!

—¡Oh! si estuviésemos en Estrasburgo, ya estabas tu aviado. Allí tenía yo el zapatero mas hombre de bien y menos perseguidor del universo; pero estamos muy lejos, y tú muy apurado.

—Dentro de tres días partimos..... dentro de tres días, ¿lo oyes?

—Ahora que me acuerdo, aguarda, exclamó el otro al instante. Yortimann de Estrasburgo tiene un hermano en París; vamos allá: vive en la Plaza del Palacio de Justicia. Yo lo arreglaré todo, le diré que su hermano ha tenido á bien fiarme por mas de 300 francos, que entre paréntesis se los debo aun, y que él, sin deshonorarme no puede rehusar el servir á un general en jefe. Aunque te hiciesen falta diez pares de botas, te los prometo yo ahora.

El joven general se sonrió con un aire entre burlon é incrédulo, y dijo:—Te aseguro que no tengo la confianza que tú; vamos á verle; además yo no pido fiado, puesto que tengo derecho de hacer bonos contra el tesoro.

—Si él te conociese, preferiría tu palabra.

Dirigieronse los dos amigos á la Plaza del Palacio de Justicia, y á poco divisaron una gran bota roja denominando la tienda verde del zapatero Yortimann. A la entrada les saludó el menestral con la fórmula usual, tratando de afrancesar lo mas posible su lenguaje alsaciano.

—¿En qué puedo servir á vds., caballeros?

—Buenos días, Yortimann, ¿cómo va de salud? dijo el que había garantizado el celo y buena voluntad del artesano.

—Bastante bien, caballeros.

—¿Y el hermano de Estrasburgo, ha tenido usted noticia?

—¿Conoce vd. á mi hermano?

—Mucho, me ha calzado largo tiempo: ¡aquel

si que es un hábil zapatero! y tan contento he quedado de él, que espresamente vengo á buscaros, persuadido de que la fraternidad será completa entre vds.

—Vd. me favorece demasiado. ¡Ah! mi hermano era un buen hombre, y hubiera muerto rico; pero....

—¡Ha muerto! interrumpió con prontitud el interlocutor.

—Si señor, ha muerto, y muy pobre; trabajaba siempre de fiado.

Los dos amigos se miraron, y el joven general, al oír estas palabras, figurándose que el zapatero y él no vendrían á entenderse, se disponía á salir; cuando su camarada encargado del negocio le detuvo por el brazo, y dijo á Yortimann:

—Le traigo á vd. á un amigo, el señor general, que se digna ser vuestro parroquiano. En vísperas de partir, necesita algunos pares de botas. ¿Puede vd. hacérselas en el ménos tiempo posible?

—El señor general..... el señor general, replicó el artesano admirado al ver un hombre tan joven revestido de tan alta dignidad; será servido con presteza, estoy á sus órdenes.

Trajo al instante el registro destinado á recibir los nombres y señas de los que le favorecían con su confianza. El general tomó una pluma y se dispuso á poner su nombre.

—Dentro de tres días me llevará vd. esos seis pares de botas, señor Yortimann, le dijo.

—Si..... si, general, repuso con viveza, y esté vd. seguro de que quedará contento.

—No lo dudo.

—Su gracia de vd.

—El general Bonaparte.

—Bo... Bo... Bonaparte, tartamudeó el zapatero paseando sus miradas sobre los dos jóvenes.

Bonaparte, si, Yortimann, general en jefe del ejército de Italia, que su amigo Lulerc, del décimo de cazadores, trae á vuestra tienda.

—Señores, es demasiado honor el que...

—Bien, bien, señor Yortimann, sed exacto, es cuanto exijo de vos, dijo Bonaparte.

Los dos amigos se retiraron.

—Ya ves, dijo Lulerc, que no me había equivocado.... ya tienes lo que querías.... ¡qué dichoso eres! No me sucede á mi así, que tendré que llevar aun mi capote acibillado de balazos; pero á la verdad no tengo yo como tú el derecho de dar libranzas contra las cajas del gobierno.

Tres días despues, Lulerc entraba en casa del joven general anunciando al zapatero. Bonaparte

salió de su cuarto, donde el criado hacia el equipage, y dirigiéndose á Yortimann, examinó las botas, alabó el trabajo, y despues se probó una.

—Me va perfectamente..... estoy contento..... seré su parroquiano, maestro..... y mi parroquia será buena, os aseguro... será buena, repitió apoyando en estas palabras.

El flemático aleman no comprendia, y siguiendo todos los movimientos del general, desapiadadamente le presentaba la cuenta con su *recibi* en forma.

—¿Qué es eso? dijo Bonaparte.

—La cuenta.

—¡Ah! sí... siéntese vd., señor Yortimann, voy á dar á vd. un bono contra el tesoro.

—¡Un bono! murmuró el zapatero de mal humor.

—Es oro en barra, tonto, interrumpió Lulerc.

—Mejor quisiera otra cosa..... plata por ejemplo. Desde los *assignados* (1), el papel moneda no corre entre el pobre pueblo. Vds. perdonen..... pero.....

—Este bono será pagado, testarudo.

—Temo ser como mi hermano, y aunque alaciano, sobre el particular soy suizo; sin dinero no hay botas.

Exasperado por esta conducta Lulerc se disponia á administrar una correccion al desconfiado zapatero, cuando Bonaparte le hizo seña, y separando con el pié las botas que se habia probado:

—Nunca me sirvo, dijo, de los que dudan de la probidad del gobierno; piense vd. mal, si le acomoda, de su pais, pero respete el nuestro. Salga vd.... y le volvió la espalda dejándole avergonzado de su conducta.

El 21 de marzo salió de Paris Bonaparte sin botas. Estaba tan exhausto el tesoro de la república, que á duras penas 48.000 francos fué cuanto entre el general y el secretario pudieron realizar, y esta fué la cantidad que bastó á Napoleon para conquistar la Italia y llegar al imperio.

En Niza hizo distribuir el general en gefe á los generales para ayudarlos á entrar en campaña mil francos en metálico; cosa extraordinaria para todos; tal era la escasez del numerario. Los soldados iban descalzos, el material del ejército se encontraba en un estado deplorable. A escepcion del valor y buena disciplina de los regimientos, nunca se habia visto ejército más miserable.

(1) *Assignats*, papel moneda republicano que llegó á perder mas de un 85 por 100.

Quando se presentó Bonaparte, ya se dejó ver el hombre destinado á mandar á los demás; todo cambió de aspecto. Uno de los caracteres distintivos del mando de Bonaparte, fué la habilidad, la energía, la pureza de su administracion, su odio á las dilapidaciones, el absoluto desprecio de sus propios intereses.

Pero volvamos á nuestro zapatero.

El 13 de diciembre de 1799, le dió al pobre Yortimann un ataque de locura, y gracias á los cuidados que le prodigaron, esta crisis no tuvo todas las consecuencias que eran de temer. Acababa de saber el pobre artesano, que el general en gefe habia sido nombrado primer cónsul. Desde esta época, la elevacion de Bonaparte fué rápida; nombrado cónsul vitalicio el 2 de agosto de 1802, era coronado emperador el 2 de diciembre de 1804.

El carruage del emperador volvia de Nuestra Señora de París, cuando al pasar por frente á la calle de Harlag, se oyó la detonacion de un arma de fuego. La turba se agolpó á la casa para saber que motivaba tan siniestro ruido en un día de fiesta nacional. Era el pobre Yortimann que se habia levantado la tapa de los sesos. Una carta hallada sobre la chimenea, manifestó á su muger é hijos el motivo de este suicidio; la desesperacion: «He perdido mi porvenir, decia, »hubiera podido ser rico; el destino me habia »hecho zapatero del emperador, y por mi culpa »no lo cuento entre mis parroquianos. Ya nada »me queda que hacer en la tierra. A Dios, esposa, hijos míos, á Dios, perdonadme. Hace »tiempo que la existencia me pesaba, y no he »podido soportarla más.»

Un mariscal del emperador, que habia ido á informarse del motivo de la explosion, cuyo ruido habia llegado hasta Napoleon; vino á manifestarle lo que habia sucedido.

—Pobre Yortimann, dijo el emperador, no tiene él la culpa. ¡Esta es una nueva víctima de las ideas del siglo!

Despues, volviéndose al mariscal del palacio:

—No echeis en olvido, señor mariscal, el inscribir en el número de los pensionistas de mi bolsillo secreto á la viuda de Yortimann; á mí me toca enjugar las lágrimas del pueblo francés.

Hace unos dias referí esta anécdota á mi sastre que desapiadadamente me perseguía por cierta cuentecita que tenemos pendiente, sin querer aguardar á la próxima paga, y sin considerar que pertenezco á la gran familia de los cesantes. El efecto fué mágico, y ayer se presentó en mi



EL NIÑO MÚSICO.

casa habitacion con una levita nueva para mí, diciendo: que en nuestra última entrevista habia reparado que la que yo llevaba estaba un poco gastada, que su importe lo añadiría á la cuenta (para mi cuenta emplea este digno artesano, el papel continuo de la nueva fábrica Tolosana), y que el todo lo satisfaría en mejores tiempos. De gran socorro me ha servido la tal levita; pues la mia para los frios que corren, hace algunos meses que se habia quedado bastante calva, y no afirmaré que no fuese tambien un sí es, no es risueña.—X.

## CANSSO.

(Traduccion de Manuel Geybell.)

Sas trompas de cassa sonan  
Es cavalls de trot caminan  
Y sas cussas van lladrant  
Per dins sa verda garriga.

El bon rey es dins el bosch:  
Avuy te gran cassaria  
El sol en el cel llueix  
Pues es s' hora de mitx dia.

Entre s' espessa enramada,  
Del Rey sa gayarda filla  
Sense sebra com ni cuant  
S' ha perdut dins sa garriga.

Patje de' rossos cabells  
Sol á son costat camina  
A no ser ella l' infanta  
Pereye hermosa ferian.

Ja per sitis mes frondosos  
Cavalgant plagats caminan  
Es pit des patje lateix  
Y sos ulls blaus sa la miran.

De vermell sas frescas galdas  
Li quedan al punt teñidas  
Y tremolant de temor  
Diu ab veu melosa y trista:

«No puch callar per mes temps

»Hermosa princesa aymia

»Pues mon cor d' amor sa crema,

»Teua es s' ánima y sa vida.

»Si una besada en ta boca

»A donarte m' atrevia

»Y per ella ma matassen

»Sa mort per mí fora ditxa.»

Senssa dir ni una paraula

Ella va estirar sa brillia

Y ell gojos l' aguanta es peu:

Ella en sos brasos rellisca:

Es troban cor contra cor:

Una boca ab l' altra unida.

Allá cantan rossiñols

Y torteretas hey gimen

Y creixan rosas seuvatjas

Qu' amor y fragancia espiran

Y de barba d' olivera

Un lit vert els 'e convida.

Patje y princesa descanssan

Sobre aquella herba florida;

A lloura van es cavalls;

De bades els aucells trinan,

De bades sonan distants

Trompas de cassa y botcinas.

¡Corra! bon Rey no t' aturis

Vina prest perque ta filla

En brassos del patje ros

Del mon y de tu s' olvida.

Dexa fer que el singlá corra

Per dins sa pleta sombría,

Guarda ta llansa brillant

Que per tu la necesitas

Si entregat cego al plaer

No sabent guardar ta filla

No pots privar que li robin

Lo que val mes que la vida.

HÉRCULES.

## LA PREDICCIÓN DE LA GITANA.

CUENTO FANTÁSTICO.

En una de las mas hermosas tardes de la primavera; de esas tardes que en España respiran por todas partes dulzura y melancolía, una muger, jóven aun, seguía con trabajo la estrecha senda que conducía al sitio en que estaba colocada una imágen de Nuestra Señora.

Los pedazos de las rocas y la arena de las montañas arrastradas por las lluvias, detenían su marcha y la hacían cada vez mas penosa. Ya próxima á ser madre, el cansancio la obligaba algunas veces á detenerse para descansar. Pero una dulce esperanza la sostenía; y cuando se halló cerca de la santa imágen, lo olvidó todo para no pensar mas que en la súplica que venía á hacer á la protectora de las madres.

Habia deseado ardientemente aquel hijo; una fé viva le habia hecho esperar que obtendría esta gracia por la intercesion de la que vela sobre las almas piadosas. Arrodillada entonces sobre la piedra que habia recibido ofrendas de los peregrinos, oró con fervor, pidiendo la proteccion de la Madre de Dios para ella y para su hijo. De repente cree percibir un ligero ruido; levanta los ojos y á lo diáfano de la claridad de la luna, cuya luz no enturbiaba una sola nube, creyó ver una ligera sonrisa en los labios de la imágen. Penetrada de una dulce confianza, se levantó muy despacio y miró con atencion á la que habia hecho nacer en su corazon un sentimiento tan consolador: despues se dirigió á su morada y se

abandonó á la felicidad que sentia. Su esperanza se cumplió, pues tuvo un hijo á quien puso por nombre Antonio. Un limonero se plantó junto á la imágen el mismo dia del nacimiento del hijo que tanto habia deseado; y mas tarde este árbol prestaba su sombra á la vírgen de la Montaña.

En la misma aldea y muy poco tiempo despues, nació de otra honrada familia, la niña Clara. Hija de la naturaleza, era tan hermosa y tan admirable como ella; á su semejanza, es todo amor y dulzura la jóven aldeana. Antonio fué el amigo de su infancia y en breve el dueño de su corazon.

La jóven educada en ideas de virtud, conocia toda la influencia del objeto amado, y un sentimiento de delicadeza y de pudor, la hacia conducir á Antonio al lado de la Vírgen de la Montaña. Allí escuchaba sin temor las conversaciones, allí no temia nada, ni aun en esas plácidas y misteriosas noches del verano, á las cuales el amor presta tantos encantos. Su protectora estaba allí y no podia abandonar jamás á los que confiaban en ella.

El dia de la fiesta del santo patron, Clara entregó á su amante un anillo de plata que habia tocado el sepulcro de un santo mártir.

Al recibirle Antonio, pidió la mano á Clara, que bajo tan piadosos auspicios, le prometió amor y fidelidad. La jóven fué á ocultar su rubor en el seno de su madre; pero cuando esta dijo al jóven pastor: «Sed en buen hora mi hijo querido» los ojos negros de Clara se inundaron de felicidad, y su pecho creyó poder respirar libremente, y revelar á todo el mundo el inocente y puro amor que abrigaba.

La época de su union acaba de fijarse. Clara escoge las mas bellas flores, y teje con ellas una corona que va á ofrecer á la vírgen de la Montaña. Su ofrenda es pura como su corazon. Mira con enternecimiento los lugares en que ha estado con su futuro esposo, y el nombre de Antonio escrito en el limonero que se plantó el dia de su nacimiento, y estos dichosos recuerdos aumentan su felicidad y la inundan de nuevo gozo.

Pero de repente las ramas se abren; una muger de aire singular con las miradas fijas y penetrantes, los cabellos en desórden y la marcha irregular, se aparece bruscamente á la prometida.

—«Antes de pocos dias Antonio abandonará estas montañas, dijo una voz terrible.» Una risa sardónica siguió á esta funesta prediccion. La jóven presta su oido repetidas veces, y todo permanece en silencio; pero aquella voz resuena en

el corazon de Clara: ella le ha dicho que su amante va á partir. Entonces se vuelve á su cabaña triste y silenciosa: sus esperanzas se han marchitado en flor. Antonio abandonará la montaña. La gitana lo ha dicho.

Algunos dias despues de estos sucesos, se esparcen en la comarca rumores de guerra. Se habla mucho del número y del poder de los enemigos que van á invadirla.

Los miradas de Antonio están llenas de un noble ardor; su corazon late con violencia: Clara ha notado la súbita resolucion de su amante. Es muger y tiembla; pero es española y estrechando á Antonio contra su corazon, le dice:

—Parte, si tal es tu decision: tú volverás victorioso y entónces seré tuya: entonces nada podrá ya separarnos.

El jóven español se provee de armas, y envuelto en una capa parda dice adios á su madre y esposa y se dirige al punto en que los valientes de la montaña han acordado reunirse para combatir á los enemigos que amenazan destruir y saquear la comarca.

Clara corre con la velocidad del gamo y sube á una montaña, desde donde aun puede ver á su amante. Desata su delantal y le agita de un lado á otro: un arma brillante, reflejando los rayos del sol, contesta á su saludo: esta era la escopeta de Antonio. Bien pronto desaparece detrás de una roca. Clara se queda sola en la montaña: su corazon se oprime con violencia. Apoyada contra un árbol mira alrededor de sí, ¡oh sorpresa! está al lado del limonero de Antonio. La corona que habia ofrecido á la Vírgen pocos dias antes de su partida, estaba tambien allí.

Clara la toma en sus manos con amargura y esclama: ¡Has durado mas tiempo que mi dicha!

Distraida y absorta en su meditacion, arranca algunas flores que crecian al lado de un sauce y las arroja despues lejos de sí. El agua del torrente las arrastra y su amarillenta espuma hace desaparecer bien pronto sus brillantes colores y el olor suave que esparcian.

Este torrente ¿no es la imágen de aquellas pasiones tumultuosas que destruyen con rapidez las dulces y brillantes ilusiones de un corazon jóven y sin experiencia?

Todos los dias se dirige Clara al sitio en que por última vez vió desaparecer á Antonio entre las rocas. Mira al limonero: este árbol cautiva su corazon. Es tierna, es ademas un tanto supersticiosa y cree que la vida de su amante está unida á la de aquel árbol. Va á la corriente inmediata

y trae agua con que regar el objeto de su inquieta solicitud. La imágen y la fuente que le presta sus cristales, son alternativamente objeto de sus visitas. La devocion y el amor se unen en el corazon de la jóven, y despues que ha hecho pasar por entre sus dedos las cuentas de su rosario, y terminado sus oraciones, su primera idea, al volver á sí misma; es el recuerdo de su prometido esposo.

Algunas veces cree ver entre las rocas los pliegues de una capa parda: cree oír pasos precipitados, como los de un viajero que al percibir la techumbre de su cabaña espera ver á su anciana madre y á la que posee todo su amor. Clara se levanta muda y agitada, mirando hácia todas partes; pero conoce que todo esto no es más que una ilusion de su alma. Entretanto el tiempo pasa: Antonio no vuelve y esto inquieta y alarma á todos. Su amada mira al limonero, cuyas ramas están siempre verdes y sus flores siempre hermosas. Esto la consuela y en esto confía porque ve en el limonero al hermano gemelo de Antonio: mira al camino por donde partió y dice: «el volverá.»

Pasado algun tiempo, los compañeros de Antonio que marcharon con él, regresaron á la aldea; pero él no los acompañó. El limonero se marchita, sus hojas amarillean, se secan y caen. La esperanza se acaba por días en el alma de Clara. Hace por reanimar su árbol querido; pero sus cuidados son infructuosos, y el ruido de las hojas secas que pisan sus delicados pies llega á lo íntimo de su alma como un presentimiento funesto.

Una tarde se habia detenido demasiado en su solitaria excursion, y volvía á su cabaña silenciosa y agobiada por una cruel inquietud. Se preparaba una tormenta, y el viento abrasador del Mediodía inclinaba la negra cabellera de la jóven sobre su cara cubierta de lágrimas. De repente se detiene, ha creído oír una carcajada de risa semejante á la que poco ántes de la partida de Antonio habia herido su corazon.

—«¡Tu amante no volverá!»

Dijo una voz ronca y salvaje, y á la luz de un relámpago Clara conoció á la gitana. Agitada por un horroroso presentimiento á que teme dar crédito, se dirige á casa de la madre de Antonio. Llega y ve sobre la mesa un anillo de plata. Es el mismo que dió á su amante el día que recibió su promesa nupcial. Ve tambien arrojados sobre la mesa la faja encarnada y la capa oscura que llevaba cuando salió la última vez. Un grito hasta entonces sofocado salió con violencia de su pecho.

—«¡Ha muerto!» dice y las lágrimas de la ma-

dre le hacen conocer la certeza de su desgracia. Estrecha contra sus labios el anillo de plata, lo envuelve en la faja que ella le habia tejido y sale de la rústica morada precipitadamente.

Reina una lúgubre y profunda oscuridad, solo interrumpida por el siniestro resplandor de los relámpagos. Los truenos se suceden con rapidez, y este ruido terrible y magestuoso es repetido por el eco de las montañas.

El agua cae á torrentes y anega la senda que guía al caminante cuando por la mañana sale cantando sus alegres romances. El viento silba entre las rocas con violencia inexplicable. El trueno ruge, los relámpagos brillan, el granizo se estrella con fuerza contra las rocas, y por intervalos la campana del convento inmediato hace resonar sus ecos para avisar á los viajeros extraviados que allí encontrarán un abrigo contra las tempestades de la naturaleza, así como pueden hallar un refugio contra las tormentas del corazon.

Clara nada ve, nada oye; no siente mas que su pena, y un instinto de amor y desesperacion la conduce á la montaña, y al sitio donde está la imágen. Un relámpago le hizo ver el limonero, y entónces se precipita sobre él y le abraza gritando «¡oh, Antonio mio, vuelve!» Despues, y como arrepentida de aquel acceso, dirige sus miradas á la Vírgen en quien ella ponía sus esperanzas, la que recibió sus votos y tal vez la abandonó porque dió crédito á las predicciones de una hechicera. Ya nada tiene que esperar.—¡Vírgen santa, misericordia y perdon! dijo por la última vez. El eco repitió este último acento de su alma acongojada; pero Clara no lo ha podido oír ya.

A la mañana siguiente Clara no parecia y esto escitaba la ansiedad general. Búscanla por todas partes pero en vano: al fin se encontró al pie del limonero el cuerpo inanimado de la jóven pastora. El viento habia echado sobre ella las hojas secas de que habia despojado á su árbol querido.

La Vírgen de la Fuente existe aun; pero Clara, Antonio y el limonero han desaparecido hace tiempo. Las plantas silvestres crecen sobre la tierra que recibió el postrer aliento de la malograda jóven; la cruz que se puso en ella, está cubierta de musgo, y el viento de las tempestades la ha ido inclinando poco á poco hácia la tierra en que se habia ocultado un corazon tan lleno de ternura y de pasion.

X.

# INDICE.

## SUMARIOS.

- NÚM. 1.—*Nuestro grabado*, por D. M. O. B.  
*Los tres velos*, por D. Gerónimo Rosselló.  
*La siempreviva*, por D. Juan Alcover.  
*Cancion*, por Almanzor.  
*Cansons populars d' Alemania*, por don M. Obrador Bennassar.
- NÚM. 2.—*Guillermo Forteza*, por D. M. O. B.  
*La veu de la amistad*, por D. Guillermo Forteza.  
*Sonet*, por D. Juan Alcover.  
*Muerte y vida*, por D. Gerónimo Rosselló.  
*A mon amor*, por D. J. Hidalgo.  
*Palma*, por X.  
*La barriga de Vicente*, por D. P. de A. Peña.  
*Cansons populars d' Alemania*, (traducción) por D. M. Obrador Bennassar.  
*Inocencia*, por D. J. A.  
*Geroglífico*.  
*Charada*.
- NÚM. 3.—*La primavera*, por D. J. B. Enseñat.  
*Flores*, por D. G. Rosselló.  
*Cansons populars d' Alemania*, (traducción) por D. M. Obrador Bennassar.  
*Una causa célebre*, por D. C. Sintés.  
*A. A. G.*, por D. P. de A. Peña.  
*Rimas*, por D. J. Alcover.  
*Epigrama*, por Elío.  
*Charada*, por D. Juan.  
*Soluciones*.
- NÚM. 4.—*El castillo de Santuervi*, por D. P. de Alcántara Peña.  
*Traduccions*, por D. G. Rosselló.  
*Hartzembusch*, por X.  
*Esperanssa. A ne Carme Dominguez Bonet*, por D. R. Martorell Bennassar.  
*Para el album de una palmesana*, por D. J. B. Enseñat.  
*Epigrama*, por D. M. del O.  
*Charada*.  
*Rampe-cabezas*, por Elío.  
*Cuadrado de palabras*.  
*Geroglífico*.  
*So ucion*.  
*Correspondencia*.
- NÚM. 5.—*Descripcion de la cueva de Artá*, por don P. de A. Peña.  
*Las Cuatro Edades*, por D. G. Rosselló.  
*Biografía de D. Joaquin Maria Bartrina*, por X.  
*Rimas*, por D. J. Alcover.  
*Mare y filla*, por D. M. O.
- Soneto de consonante forzado*, por don P. de A. Peña.  
*A Lola*, por Elío.  
*Trilogia*, por D. J. B. Enseñat.  
*La boja. A R. P.*, por D. J. B. A.  
*Epigrama*, por D. P. de A. Peña.  
*Charada*, por Elío.  
*Cuadrado de palabras*.  
*Fuga de consonantes*, por Elío.  
*Soluciones*.  
*Correspondencia*.
- NÚM. 6.—*Descripcion de las cuevas de Artá*, (conclusion) por D. P. de A. Peña.  
*Las Palomas*, (traducción de Th. Gautier) por D. A. Chocomeli.  
*La Fuente*, por D. G. Rosselló.  
*El lobo, la cabra y la col*, (traducción del inglés) por D. M. I. Oliver.  
*A Catalunya*, por Doña M. Caymari de Bauló.  
*¡Pobres niños!*, por D. J. Fiol.  
*Marina*, por D. M. O. Bennassar.  
*Charada*, por D. F. de A. C.  
*Semblanzas*, por un banderillero.  
*Soluciones*.  
*Correspondencia*.  
*Erratas*.
- NÚM. 7.—*Origen y fundacion de la orden de la Jarretiere*, por D. Ben Mutaafi.  
*Los pensamientos*, por D. G. Rosselló.  
*Discurso pronunciado por el Excmo. señor D. Antonio Romero Ortiz, con motivo de los juegos florales celebrados en Pontevedra el dia 13 de Agosto de 1880*.  
*Elisa*, por D. P. de A. Peña.  
*A. C. (Cantant «L' Angelon»)*, por don R. M. Bennassar.  
*Nuestros grabados*, por X.  
*Charada*, por D. F. G.  
*Cuadrado de palabras*.  
*Soluciones*.  
*Semblanzas*.
- NÚM. 8.—*Origen y fundacion de la orden de la Jarretiere. II*, por D. Ben Mutaafi.  
*Mirando al fondo*, por D. G. Rosselló.  
*Discurso pronunciado por el Excmo. señor D. Antonio Romero Ortiz (continuacion)*.  
*¡Ayer y hoy!*, por D. J. Hidalgo.  
*Soluciones*.
- NÚM. 9.—*El Coraçon y la Cabeza*, por D. P. de A. Peña.  
*Un Sueño*, por D. G. Rosselló.

ÍNDICE.

- El Mosáico*, por D. P. de A. Peña.  
*Fata morgana, traducido del alemán* por D. M. I. Oliver.  
*Leyenda. A. C...* por D. J. B. Enseñat.  
*Charada*, por D. F. G.  
*Cuadrado de palabras.*
- NÚM. 10.—*La condesa Malvina y su cómplice*, por X.  
*A Silvio*, por D. G. Rosselló.  
*Reflejo*, por D. J. Fiol.  
*Íntima*, por D. R. Martorell.  
*Discurso*, (conclusion) por D. Antonio Romero Ortiz.  
*Madrigal*, por D. M. Zavaleta.  
*Amor*, por D. R. Martorell.  
*Soluciones.*  
*Errata.*
- NÚM. 11.—*La condesa Malvina y su cómplice*, (conclusion) por X.  
*Imprecacion*, por D. M. Zavaleta.  
*L'Esperit del Segle*, por D. E. C. y Collado.  
*Recuerdos de París*, por D. J. B. Enseñat.  
*Per un album*, por D. J. A.  
*Un remellet*, por D. M. Oliver.  
*A P. G.*, por D. F. C. Mir.  
*Charada*, por D. J. R.  
*Cuadrado de palabras.*
- NÚM. 12.—*Un episodio de la vida del célebre ladrón Mandrin*, por X.  
*El árbol*, por D. G. Rosselló.  
*Despedida* de D. Manuel Breton de los Herreros á la Sra. doña Isabel García Luna.  
*El Excmo. Sr. D. Victorino Hédiger*, por X.  
*A Margarita*, por D. F. Gonzalez.  
*Epigramas*, por Mefistófeles.  
*Charada.*  
*Soluciones.*
- NÚM. 13.—*Un episodio de la vida del célebre ladrón Mandrin*, (continuacion) por X.  
*Cansons populars d'Alemania*, traduccion de D. M. O. Bennassar.  
*La Noche-Buena en París*, por D. J. B. Enseñat.  
*La Hamaca*, por D. M. Zavaleta.  
*Epigramas*, por Mefistófeles.  
*Cuadrado de palabras.*  
*Solucion.*
- NÚM. 14.—*Un episodio de la vida del célebre ladrón Mandrin*, (conclusion) por X.  
*Cansons populars d'Alemania*, traduccion de D. M. O. Bennassar.  
*El Abencerraje*, novela histórica española, escrita por D. A. de Villegas.  
*A. P. G.* por F. Casasnovas Mir.  
*Solucion.*
- NÚM. 15.—*Luisa de Lorena*, por X.  
*Cansons populars d'Alemania*, traduccion de D. M. O. Bennassar.  
*¡El dinerol!*, por D. C. U. A.  
*El Abencerraje*, (continuacion) por don A. de Villegas.  
*A. J. G.*, por D. F. Casasnovas Mir.  
*La Picardía*, por D. J. Puget y Corrons.  
*Epigramas*, por Mefistófeles.  
*Cuadrado de palabras.*
- NÚM. 16.—*Luisa de Lorena*, (continuacion) por X.  
*¡Buen corcell!*, por D. M. Zavaleta.  
*El Abencerraje*, (continuacion) por don A. de Villegas.  
*Dulce recuerdo*, por D. J. Fiol.  
*Ya pasó*, por D. M. B.  
*Epigramas*, por Mefistófeles.  
*Cuadrado de palabras.*  
*Solucion.*
- NÚM. 17.—*Luisa de Lorena*, (conclusion) por X.  
*Infelices*, por D. G. Rosselló.  
*El Abencerraje*, novela histórica española, escrita por D. A. de Villegas (conclusion).  
*Epigramas*, por Mefistófeles.  
*Cuadrado de palabras.*  
*Solucion.*
- NÚM. 18.—*¿Quién fué?* (Causa criminal) por don F. de Madariaga.  
*Una floreta*, á me estimada amiga Teresa de la Peña, por D. B. Sureda.  
*Discurs llejit* per D. J. Labaila.  
*En el aniversario de la muerte de don Manuel Breton*, por D. J. Salom y Vich.  
*Epigramas*, por Mefistófeles.  
*Solucion.*
- NÚM. 19.—*¿Quién fué?* (conclusion) por D. F. de Madariaga.  
*Lo Compte de Foix*, tragedia por don V. Balaguer.  
*Discurs llejit* per D. J. Labaila (conclusion.)
- NÚM. 20.—*Amor y fatalidad*, leyenda caballeresca por A. E. de E. y S.  
*Al trabajo*, por D. P. Ortíz.  
*Nuestro grabado*, por X.  
*La mariposa*, por A. Hurtado.
- NÚM. 21.—*Amor y fatalidad*, leyenda caballeresca (continuacion) por D. A. E. de E. y S.  
*L'infancia*, (de J. Salís.) Trad. por D. M. Obrador Bennassar.  
*El Castillo de la armonia*, poesia original mallorquina de D. Gerónimo Rosselló, por D. M. Zavaleta.  
*Dos amores*, por Estelrich.
- NÚM. 22.—*Amor y fatalidad*, leyenda caballeresca (continuacion) por D. A. E. de E. y S.  
*Venturiela*, por D. J. Ortega Murilla.  
*A una compañera de viaje*, por Estelrich.
- NÚM. 23.—*Amor y fatalidad*, leyenda caballeresca, por A. E. de E. y S., (continuacion).  
*El lenguaje poético*, por Almansor.  
*El tabaco*, por D. J. Puget.  
*Múrcia*, (de Pablo Derouléde), por don J. B. Enseñat.  
*A mi amiga la señorita doña Ramona*

ÍNDICE.

- Frances mandándole ejemplares de mi oda «Artán», por Estelrich.*
- NÚM. 24.—*Amor y fatalidad*, leyenda caballeresca, por A. E. de E. y S., (continuación).  
*En el abanico de F. G.*, por Estelrich.  
*Dramas que no se ven*, por D. V. Hidalgo.  
*Rimas*, por D. E. Castañer.  
*Una lágrima*, por D. G. Perrin y Vico.
- NÚM. 25.—*Amor y fatalidad*, leyenda caballeresca, por A. E. de E. y S., (continuación).  
*Mandando unas flores*, (impromptu), por Estelrich.  
*Nuevo sísifo*, (á Miguel Costa), por id.  
*Anacreóntico*, (á Antonio Rubió) por id.  
*Nuestro grabado*, por D. M. O. Bennasar.  
*Costums de Palma*. Día 30 de Diciembre.—*El día dels nassos*, por don Pere d'A. Penya.  
*A me inolvidable cosine Emilia Pou y Moreno*, en la diada del seu sant, por D. J. Hidalgo.
- NÚM. 26.—*Amor y fatalidad*, leyenda caballeresca, por A. E. de E. y S., (continuación).  
*Epitalamio*, por Estelrich.  
*... ¿ ? ...*, por D. F. de Madariaga.  
*El entierro*, por D. S. Rueda.  
*Luz y sombra*, por D. Juan Redondo y Menduñá.
- NÚM. 27.—*Amor y fatalidad*, leyenda caballeresca, por A. E. de E. y S., (continuación).  
*Disculpa*, a mis amigas María y Evarista Larrañaga, por Estelrich.  
*Apuros*, por id.  
*En mi abanico*, por id.  
*Íntimas*, por D. R. Martorell Bennasar.
- NÚM. 28.—*Amor y fatalidad*, leyenda caballeresca, por A. E. de E. y S., (conclusion).  
*Adios*, por Estelrich.  
*Mi trabajo*, por id.  
*En el álbum de A. M.*, por id.  
*Problema*, por id.  
*Talentos*, por D. José Puget.  
*Lo Trovador*, por D. R. Martorell Bennasar.  
*L'ex-cabecilla*, por D. Apeles Mestres.
- NÚM. 29.—*Ghigi*, 1480, por X.  
*D. Nicolás Reste*, por X.  
*La cansó del esmolet*, por D. E. Novell.  
*La chifladura*, discurso pronunciado en mi cuarto, conmigo de auditorio, por D. J. Puget.  
*La esclava*, traducido del francés por Madame Collet, por D. A. García de Lavin.  
*La vida*, por D. F. Soudevilla.
- NÚM. 30.—*Desgracia francesa*, por D. E. Blasco.  
*Gaul*, poema de Ossian, traducido de V. Hugo.
- El Poetrastro*, por D. A. Aguilar.  
*Ruiseñor*, por Doña L. D. de Leon.  
*De ayer á hoy*, por D. V. Mayorca.  
*Lo Mon*, por D. S. Gemila.  
*Epigramas*, por D. L. M. Torrado.
- NÚM. 31.—*La vida de un gran hombre*, por A. Daudet.  
*Gaul*, poema de Ossian, traducido de V. Hugo, (continuación).  
*El sueño*, por E. Castañer.  
*Nuestro grabado*, por X.
- NÚM. 32.—*Los dioses de ayer y los dioses de hoy*, por D. R. Blanco.  
*Gaul*, poema de Ossian, traducido de V. Hugo, (continuación).  
*La lira de una cuerda*, por D. A. de Trueba.  
*Emplumadas*, episodio de la última guerra civil, por D. V. R. Aguilera.
- NÚM. 33.—*Los celos*, por D. E. Blasco.  
*Gaul*, poema de Ossian, traducido de V. Hugo, (continuación).  
*La formalidad*, por D. Antonio Aguilar.  
*La última boja*, (traducción de Th. Gautier), por D. A. Chocomeli.  
*La pluralidad de mundos*, (traducción de Young), por id.
- NÚM. 34.—*Tiempo santo de Cuaresma*, por D. J. Luis Oliver.  
*Gaul*, poema de Ossian, traducido de V. Hugo, (conclusion), por D. A. Chocomeli.  
*Album de música*, por Fernanflor.  
*Éxtasis*, (traducción de V. Hugo), por A. Chocomeli.  
*Noches de Junio*, (traducción de id.), por id.
- NÚM. 35.—*El abuelo*, por D. Alexis Bouvier.  
*Morala*, canto del Bardo en «Duthon», poema de Ossian, por D. A. Chocomeli.  
*Album de música*, (conclusion), por Fernanflor.  
*El Ocaso*, (traducción de A. de Lamartine), por D. A. Chocomeli.  
*La muerte de la monja*, (traducción de una poesía catalana de D. Angel Guimerá), por D. G. Blanco.  
*Epigramas*, por D. C. Cano.
- NÚM. 36.—*El Tribunal secreto*, por X.  
*El Génio*, por D. J. Martínez Monroy.  
*Armas*, breve reseña desde los tiempos mas remotos hasta nuestros dias, por D. A. Orday.  
*Van Dyck*, por X.
- NÚM. 37.—*Van Dyck*, (continuación), por X.  
*A unos labios*, por D. J. Monreal.  
*El juramento del Bajá*, por X.  
*La pregunta de la niña*, por N.  
*Pensamientos*, por Hércules.
- NÚM. 38.—*Van Dyck*, (conclusion) por X.  
*El credo de un casado*, por D. P. M. Barrera.  
*El juramento del Bajá*, (continuación) por X.



# GRABADOS.

- NÚM. 1.—Tumba de Raimundo Lulio, por don Francisco Mestre.
- NÚM. 2.—Guillermo Forteza, por D. A. Fuster. En los toros, por D. J. Mestre. Geroglífico.
- NÚM. 3.—Una Maja, por D. F. Mestre. La escuadra de instruccion, anclada en la bahía de Palma, por D. L. Mestre.
- NÚM. 4.—El castillo de Santueri, vista tomada del natural en 1861, por D. P. de Alcántara Peña. Armas del mismo castillo. Geroglífico.
- NÚM. 5.—D. Joaquin María Bartrina de Aixemús. Los pinos de las meriendas. (Cróquis por D. P. de A. Peña). Entrada de la cueva de Artá en 1860. Vista desde el interior. (Del natural por D. P. de A. Peña).
- NÚM. 6.—Vista del interior de una de las cuevas, (del natural por D. P. de A. Peña). Los pasajeros del *Bellver* entrando en la cueva, (del natural por D. F. Mestre).
- NÚM. 7.—Silla antigua que se conserva en el «Temple» de Palma, (del natural por D. F. Mestre). Una capilla de estilo bizantino existente en el «Temple», por el mismo.
- NÚM. 8.—Wals, dedicado á las lectoras de *El Comercio*, por D. Andrés Torrens.
- NÚM. 9.—Una payesa mallorquina, estudio del natural por D. A. Fuster. La Ermita de Valldemosa al cantarse la misa del Sr. Goula, cróquis del natural por D. L. Mestre.
- NÚM. 10.—Marina, cróquis del natural por don L. Mestre. Una bailadora mallorquina, estudio del natural por D. F. Mestre.
- NÚM. 11.—Bellas Artes. Cuadro por D. F. Mestre. (Dibujo del mismo). Estudios arqueológicos. Sepulcro que se conserva en San Francisco. (Dibujo de D. N. Reste).
- NÚM. 12.—El Excmo. Sr. D. Victorino Hédiger, por D. F. Mestre. Estudios arqueológicos. Sepulcro del obispo Galiana, en la iglesia Catedral. (Dibujo del natural por D. N. Reste).
- NÚM. 13.—Estudios arqueológicos. Una puerta del siglo XV, existente en el claustro de la Catedral. (Del natural por D. M. Mestre). Cañon antiguo que se conserva en el museo de San Francisco. (Dibujo de D. N. Reste).
- NÚM. 14.—Recuerdos. Una taberna, (por don N. Reste). La vendedora de naranjas, (por id.)
- NÚM. 15.—Arqueología. San Onofre, retablo antiguo que se conserva en S. Francisco (por D. N. Reste). La Asuncion, retablo antiguo existente en S. Francisco (por id.)
- NÚM. 16.—Recuerdos de un viaje á Sóller, por D. M. Mestre). Escenas populares. El asistente y la criada. (dibujo por D. N. Reste).
- NÚM. 17.—Recuerdos de una excursion al Convento de Jesus, apuntes por D. L. Mestre.
- NÚM. 18.—Tipos populares. El cafetero. (Dibujo por D. N. Reste). Estudios arqueológicos. Una cruz en el camino de Sóller, por D. M. Mestre.
- NÚM. 19.—Una excursion á Sóller. Lavadero público (por D. M. Mestre). Tipos populares. La partidora de almendras (por D. M. Mestre).
- NÚM. 20.—Monumento inaugurado en Puigcerdá el 9 Setiembre en honor al brigadier Cabrinetty. Tipos populares. El limpia-botas, por D. N. Reste.
- NÚM. 21.—Vista en el puerto de Palma, por D. L. Mestre.
- NÚM. 22.—Vista de la prolongacion del puerto de Palma, por D. N. Mestre.
- NÚM. 23.—Despues del trabajo. (Bosquejo por D. N. Reste, dibujo del mismo.)
- NÚM. 24.—Tipos valencianos. Mendigo. Monumentos históricos. Sepulcro de los Scipiones, cerca de Tarragona.
- NÚM. 25.—Poetas Baleares. Retrato de D. Pedro de Alcántara Peña.
- NÚM. 26.—Estudios arqueológicos. Antigua Puerta del Muelle. Momia de Don Jaime II Rey de Mallorca.
- NÚM. 27.—Dibujo inédito del distinguido dibujante Sr. Luque.
- NÚM. 28.—Recuerdos de Algaida. Vista de la Plaza Mayor. (Cróquis del natural por D. Pedro de A. Peña.)
- NÚM. 29.—D. Nicolás Reste † en Palma en 20 Enero 1881. Un pescador. Acuarela por Don N. Reste.
- NÚM. 30.—Tipo de un pescador del arrabal de Santa Catalina. Del natural por don M. Mestre. Vista del Castillo de Bellver.
- NÚM. 31.—Vicente Mut. Copia de un dibujo antiguo.

ÍNDICE.

- Núm. 32.—Interior de un corral.
- Núm. 33.—Lavadero. Copia de un cuadro de D. Rafael Ribas.
- Núm. 34.—Bellas Artes. El paseo del cura. Copia del agua fuerte de Jules Veyrassat.
- Núm. 35.—La Priere du Matin. Cuadro de E. Frère.
- Núm. 36.—Paisage. Copia de un dibujo á la pluma, por D. A. Ribas.
- Costumbres valencianas. Del Grao de Valencia.
- Núm. 37.—Paisage de los alrededores de Palma.
- Núm. 38.—Alto en la posada.

- Núm. 39.—Arquitectura antigua. Puente Romano en Ronda.  
Raimundo Lulio. Estátua colocada recientemente en el frontis de la Catedral (Palma.)
- Núm. 40.—Cuarteto interno ó serenata de una noche en España de Attilio Brúschetti.
- Núm. 41.—Tipos catalanes. El doIsainer.
- Núm. 42.—Celebridades contemporáneas. Don Francisco Pradilla.
- Núm. 43.—Bellas Artes. El gaitero, cuadro de Teniers.
- Núm. 44.—El niño músico.



## ADVERTENCIA.

---

Deseosa la administracion de *El Comercio* de mejorar las condiciones de la REVISTA LITERARIA ILUSTRADA que como regalo viene repartiendo á sus favorecedores, sin reparar en sacrificios, ha creido que los suscritores de aquel periódico verian con gusto sustituir el actual SEMANARIO, por una publicacion que por ahora será mensual, y que á unas condiciones materiales que la pongan á la altura de las primeras ilustraciones, reuna la bondad de una redaccion debida á eminentes literatos baleares á la insercion de grabados bajo todos puntos de vista notables.

Así, pues, repátese hoy el último número del SEMANARIO ILUSTRADO que contiene la portada del tomo que con los números publicados puede formarse, y el índice de los artículos y grabados que en sus páginas se han insertado.

LA REVISTA MENSUAL que al propio tiempo anunciamos, será repartida á los suscritores de *El Comercio* el día 1.º de Junio próximo.



ADVERTENCIA.

Después la administración de El Comercio de mejorar las condiciones de la REVISTA LIBRARIA  
revisada que como regalo viene repartida á sus favorecedores, sin reparar en sacrificios, ha  
creído que los suscritores de aquel periódico verian con gusto sustituir el actual SEMANARIO, por una  
publicación que por ahora será mensual, y que á unas condiciones materiales que la pongan á la  
altura de las mejores ilustraciones, reuna la bondad de una redacción debida á eminentes literatos  
patentes á la inserción de grabados bajo todos puntos de vista notables.  
Así, pues, repartese hoy el último número del SEMANARIO ilustrado que contiene la portada del  
tomo que con los números publicados puede formarse, y el índice de los artículos y grabados que  
en sus páginas se han insertado.  
La REVISTA MENSUAL que al propio tiempo emprendamos, será repartida á los suscritores de El  
Comercio el día 1.º de Junio próximo.

